

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA – 2015.

CICLO “B”

I.- LAS LECTURAS

1.- Libro del Génesis 9,8-15. Dios, después del diluvio, estableció por amor y gracia un pacto con Noé, salvado del diluvio. La creación volvió a reverdecer y la humanidad nueva aparece sobre la tierra.

2.- Salmo Responsorial 24. Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza. Ayúdanos, Señor, a caminar siempre por estas sendas de salvación y a nunca salirnos de ellas.

3.- Primera carta de San Pedro 3,18-22. Actualmente os salva el bautismo, que fue prefigurado en el diluvio. El bautismo nos purifica de nuestros pecados, nos transmite la vida y nos comunica la gracia en virtud de la muerte y de la resurrección de Jesucristo.

4.- Evangelio según San Marcos 1, 12-15. Contemplemos a Jesús que se dejaba tentar por Satanás, y rechazaba de plano las tentaciones mesiánicas. Los ángeles le servían. Ayúdanos, Señor, a rechazar todas las tentaciones que experimentemos. En este contexto de purificación y de renacimiento a una nueva vida, Jesús nos llama y nos invita a la conversión y a creer en el Evangelio. No nos mostremos indiferentes ante la llamada del Señor.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- La conversión

Durante la cuaresma la Iglesia nos invita a la conversión haciendo realidad las palabras de Jesús: “arrepentíos y convertíos, que el Reino de Dios está cerca”. Por ello, la conversión está en relación con el Reino de Dios. Veamos, pues, cómo es este Reino.

* El Reino de Dios implica una **experiencia de filiación** divina. Somos hijos de Dios en el Hijo Jesucristo. Por eso nuestra conversión tiene una primera y fundamental dimensión: volver a Dios que es nuestro Padre.

No vivamos alejados de Dios.

No vivamos como si Dios no existiera

No nos dejemos arrastrar por la idolatría del dinero, del poder, del placer.

No tengamos ni adoremos otros dioses

Rompamos con las costumbres pecaminosas.

Mantengamos una relación filial con Dios que debemos vivir en oración, obediencia y disponibilidad ante Dios.

Pongámonos en las manos de Dios con una confianza inmensa: “te confío mi alma, porque Tú eres mi Padre”.

* El Reino de Dios implica una **experiencia de fraternidad**. Todos somos hermanos en el Hermano Universal Jesucristo.

Alejemos de nosotros el egoísmo, la autosuficiencia, el racismo, la soberbia que nos aleja a unos de otros,...

Tendamos puentes de entendimiento, de encuentro, de concordia y de paz entre todos los hombres, los pueblos, las naciones...

Extendamos una mesa muy grande de norte a sur y de este a oeste en torno a la cual podamos sentarnos todos los seres humanos para compartir los bienes del universo que Dios ha creado para todos.

Excluyamos para siempre el hambre y la miseria, la marginación y la exclusión...

* El Reino de Dios implica una **experiencia de servicio**. Todos somos servidores unos de otros en el Servidor que es Jesucristo “que no vino a ser servido sino a servir y dar su vida en rescate por muchos”(Mc.10,45)..

No olvidemos que el que quiera ser el más importante en el Reino de los cielos ha de ser el servidor de todos.

Tengamos presente que Jesús después de lavar los pies a sus discípulos dijo: “si yo que soy vuestro Maestro y Señor os he lavado los pies, vosotros debéis hacer lo mismo”.

Recordemos que Jesucristo nos amó tanto que se entregó a sí mismo a la muerte para salvarnos a todos. Con la ayuda de la gracia divina procuremos ayudar a los demás.

¡Señor!

Danos la gracia de la conversión.

Danos un corazón contrito y humilde

2.- El Bautismo

La fe y la conversión nos conducen al sacramento del Bautismo, el primer sacramento de la Iniciación Cristiana, que es “un proceso global a través del cual una persona llega a ser cristiano”. Este camino se realiza a través de la proclamación de la Palabra de Dios, de la fe, de la celebración de los tres sacramentos de la Iniciación cristiana (bautismo, confirmación y eucaristía), de la caridad, del testimonio cristiano.

Centremos nuestra atención en el sacramento del Bautismo a través del cual la persona:

- * es incorporada al misterio de la muerte y de la resurrección de Jesucristo (cf. Rm.6,1ss). Que podamos decir un día como San Pablo: “vivo yo, pero no soy yo; es Cristo quien vive en mí” (Gál.2,20) y “tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo” (Fil.2,5).

- * es hecho miembro de la Iglesia de Jesucristo. Es injertado en el Pueblo de Dios que es profético, sacerdotal y real (cf. LG 11).

- * se le perdonan el pecado original y los pecados personales, si los tuviere (cf. Tit.3,5). Pasamos de la muerte a la vida siguiendo a Jesucristo a través del bautismo.

- * renace a la vida de Dios (cf. Jn.3,3-5) y está llamado a vivir según la Buena Noticia, el Evangelio.

- * es consagrado a la Stma. Trinidad (cf. Mt.28,19). El bautizado ya no se pertenece a sí mismo: “todo es vuestro; vosotros sois de Cristo; y Cristo es de Dios”.

- * ha de luchar con Jesucristo contra el demonio para el triunfo del Reino de Dios y perseverar en la amistad con Dios.

En este domingo, el Señor nos invita a revivir y reavivar nuestro bautismo, a renovar nuestras promesas bautismales, a reafirmar el Credo de la Iglesia Católica.

En este domingo, el Señor nos llama a ayudar a los padres que presentan a sus hijos a la Iglesia para ser bautizados a que participen y celebren el bautismo de sus hijos de forma consciente, activa y fructuosa.

3.- Superar la tentación

¡Señor!, te pedimos que “no nos dejes caer en la tentación y que nos libres del Maligno”.

No busquemos ni provoquemos nunca la tentación.

No dialoguemos con la tentación porque podemos caer en ella.

Cuando llegue la tentación, rechacémosla ayudados por la gracia divina.

No seamos nosotros tentación ni ocasión de pecado para nadie.

Rechacemos la triple tentación que nos acecha:

- dejar de ser discípulos de Jesús
- el desaliento, el desánimo, la desesperanza
- la soberbia, el egoísmo, la indiferencia ante el sufriente...

La Cuaresma nos invita al silencio interior y a la oración, a la conversión y a la reforma de nuestra vida, a la santidad y a compartir nuestro pan con el necesitado, a promover la paz y la justicia...

Unos textos para la reflexión y la oración:

* Recordemos las palabras de Jesús a sus discípulos en el Huerto de los Olivos: “Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil” (Mc.14,38).

* San Pedro exhorta a los cristianos con estas palabras: “Sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el Diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar. Resistidle firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos que están en el mundo soportan los mismos sufrimientos” (IPedr.5,8-9).

III.- PROSIGAMOS CELEBRANDO LA EUCARISTÍA

Somos invitados a participar en la Nueva y Eterna Alianza sellada con la Sangre preciosa de Jesucristo derramada en la cruz.

La Eucaristía es el sacramento del amor

¡Señor! Ante tantas llamadas que nos llegan, queremos permanecer fieles a Ti, a tus palabras. “¿A quién iremos? Solo Tú tienes palabras de vida eterna”.

Terminamos. Unidos en la oración.

Cáceres, 18 de febrero 2015.

Florentino Muñoz Muñoz

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

LA CONVERSIÓN PASTORAL

“Sueño con una **opción misionera** capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación.

La reforma de estructuras que exige **la conversión pastoral** solo puede entenderse en este sentido: procurar que:

- todas las estructuras se vuelvan más misioneras,
- la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expresiva y abierta;
- coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida
- y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad”.

Como decía Juan Pablo a II a los obispos de Oceanía: “toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial” (Ecclesia in Oceanía; 22-XI-2001), 19) (EG 27).

.-.-.-.-.-

“Cada Iglesia Particular, porción de la Iglesia Católica bajo la guía de su obispo, también está llamada a **la conversión misionera**. Ella es el sujeto primario de la evangelización ya que es la manifestación concreta de la única Iglesia en un lugar del mundo, y en ella “verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es Una, Santa, Católica y Apostólica (...)

En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia Particular a entrar en un **proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma**” (EG 30).

.-.-.-.-.-

“**La pastoral en clave de misión** pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así”. Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de **repensar los objetivos, las estructuras, el estilo**

y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía. Exhorto a todos a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento “*Evangelii Gaudium*”, sin prohibiciones ni miedos. Lo importante es no caminar solos, **contar siempre con los hermanos** y especialmente con la **guía de los obispos**, en un sabio y realista **discernimiento pastoral**” (EG 33).

.-.-.-.-.-.

“Si pretendemos poner todo en clave misionera, esto también vale para el modo de **comunicar el mensaje** (...) Conviene ser realistas y no dar por supuesto que nuestros interlocutores conocen el trasfondo completo de lo que decimos o que pueden conectar nuestro discurso con el núcleo esencial del Evangelio que le otorga sentido, hermosura y atractivo” (EG 34).

.-.-.-.-.-.

“Una pastoral en clave misionera **no se obsesiona por la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas** que se intenta imponer a fuerza de insistencia. Cuando se asume un objetivo pastoral y un estilo misionero, que realmente llegue a todos sin excepción ni exclusiones, el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario. La propuesta se simplifica, sin perder por ello profundidad y verdad, y así se vuelve más contundente y radiante” (EG 35).